BURKINA FASO

por Alaitz Imaz y Naiara Nájera

MEMORIA Y RECOMENDACIONES

KAIXO!!!

Somos Alaitz y Naiara, dos vascas de 19 años, y hemos estado el mes de julio en Burkina Faso haciendo un voluntariado en Home Kisito y la asociación Reveillez Vous Bons Citoyens.

Nosotras vamos a contar nuestra experiencia en Burkina Faso narrando ciertos momentos que hemos vivido y así os haréis una idea de lo que ha sido para nosotras este viaje.

Además, incluiremos un listado de recomendaciones para lxs futurxs voluntarixs. ¡Esperamos que os sea de utilidad!

La llegada: los tres besos de Seydou

Llegamos la noche del 3 de julio de 2018. Vino a recogernos Ousseni (el presidente de la asociación) y nos llevo a la asociación.

Al llegar y nada más salir del taxi, vimos gente cogiendo nuestras maletas que ni siquiera nos saludaron. Entramos, y cuando nos enseñaron la habitación pudimos poner cara a aquellas personas que habían cogido nuestras maletas; eran Seydou y Yago. Aunque Yago no habló nada, Seydou nos dio tres besos porque en Francia se hace así. En la mente de Seydou tenía lógica, en la nuestra no, porque ni ellos tienen la costumbre de dar tres besos ni nosotras somos francesas, pero nos hizo gracia. Luego ya cuando estuvo media hora intentando poner las mosquiteras, mientras nos repetía una y otra vez que no estuviéramos asustadas, descubrimos que Seydou era especial, iba a ser importante en nuestra experiencia. Es un hombre difícil de describir, y también de no querer.

Primer dia: Ousseni y el arroz

El primer día por la mañana, fuimos a cambiar la moneda y a comprar la tarjeta para el móvil. Aprovechamos el viaje a Marina Market, que es donde se cambia la moneda, para comprar arroz para comer. No encontrábamos el Orange así que llamamos a Ousseni para preguntarle dónde estaba. Entonces es cuando nos informó de que ya nos había comprado las tarjetas. El taxista nos llevó a otro sitio que le había dicho el presidente y nos fuimos los tres a comer arroz a un restaurante. Por si no os acordáis, nosotras ya habíamos comprado el arroz para comer. Luego, cuando el presidente lo vio, se descojonó. Pues nada, que ahí estuvimos comiendo arroz del restaurante y con el paquete de arroz al lado...

Moraleja 1: La comunicación no está presente en el día a día africano. El poder en las tomas de decisiones no existe, simplemente estás y te dejas llevar. Te planifican la vida, vamos.

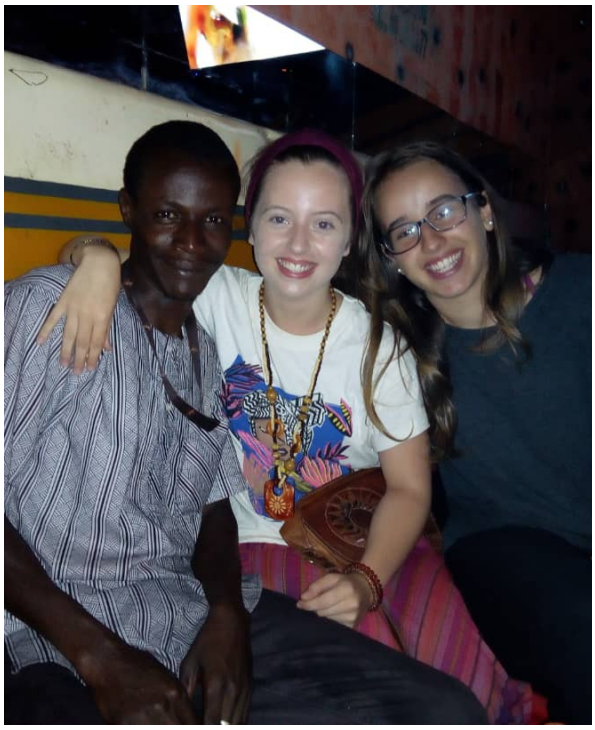
Moraleja 2: No compres arroz en Marina Market porque luego descubrirás que es una de las pocas cosas que hay allí para comer. Aprovecha para comprar alguna otra cosa.

Los primeros cuatro días

No sabemos cómo pero los primeros cuatro días son los que menos recordamos pero los más importantes a la vez. Seguimos sin recordar cómo pudimos tan rápidamente crear una relación tan estrecha con Seydou y Yago en esos cuatro días. Se convirtieron en personas importantes para nosotras y de gran confianza. Con ellos nos sentíamos en familia.

Adam y Amidou: dos hombres y dos lecciones

Estábamos jugando al chinchón cuando apareció Adam. Era un hombre muy simpático que nos transmitió mucha confianza, y después de hablar un rato con él nos pidió el numero de teléfono para ir algún día a tomar algo, lo que a nosotras nos pareció una manera de socializar con la gente de allí. Justo cuando estábamos en pleno intercambio llegó Seydou. Cuando vio el percal se puso a discutir fuertemente con Adam, algo que nos sorprendió porque nunca lo habíamos visto tan enfadado y serio. Nosotras no entendíamos mucho de la discusión pero después nos explicó que conocía a aquel hombre, que no era de fiar y que había amenazado con venir a la noche a por nosotras y llevarnos con él.


Con Amidou

Tras ese percance, nosotras adoptamos una actitud de desconfianza hacia cualquier persona. Al poco de aquello, conocimos a Amidou, el hermano de Seydou. Las dos primeras veces que vino a la asociación vino a las horas de las comidas, y vimos que mucha gente se acercaba a esas horas porque invitábamos a comer a todo el mundo, y creíamos que Amidou venía por lo mismo.
Un día, vino demasiada gente y no teníamos comida para todos. Nos parecía feo estar comiendo con el resto mirándonos, pero nunca sabías cuánta gente estaría para comer y al final era un poco estresante. Además, era tan evidente que venían sólo para que les invitáramos a comer y no por hacernos una visita que nos molestaba mucho y nos hartamos. Así pues, esa noche nos fuimos al restaurante Seydou, Yago y nosotras dos. Seydou nos dijo entonces que Amidou también iba a venir y que le esperáramos, y estuvimos todo el camino poniéndoles a caldo perejil. Creíamos que Amidou, al igual que el resto, venía sólo para que le invitáramos a comer. Cuando llegamos al restaurante, Amidou nos dijo que él no tenía hambre y que se iba a quedar fuera con unos amigos que encontró allí. Nos extrañó pero pensamos que así sería mejor, tras lo de Adam no queríamos juntarnos con gente interesada. Al final de la cena, entró Amidou y pagó la cena. ¡¡ZAS EN TODA LA BOCA!! Esa actitud de desconfianza que adoptamos con todos por un idiota que conocimos nos hizo desconfiar y malpensar en alguien al que luego le cogeríamos gran cariño y se convertiría en un amigo. En Burkina es fácil sentir desconfianza, pero hay que aprender a desconfiar en quien te ha dado motivos verdaderos. En fin, que tuvimos nuestro momento de mongolas profundas pero lo superamos a tiempo.

Moraleja: Las intuiciones en Burkina Faso no sirven de mucho y no hay que confiar tanto en ella, confía y haz caso a Seydou. Si Seydou dice que es de confianza, lo será. Si dice que no lo es, mejor tenerlo lejos.

Muerte súbita por aburrimiento

Cuando una de nosotras se puso enferma, empezamos a hacer todo lo que había que hacer para ir al hospital: llamar al seguro, al taxista… todo. Necesitamos 12 horas desde que llamamos por primera vez al seguro hasta que volvimos del hospital. En esas maravillosas 12 horas gastamos todo el saldo de nuestros móviles, del móvil de Seydou y de la contable del hospital intentando contactar con el seguro que tanto pasaba de nosotras. El seguro nos mandó a un hospital con el que no tenia convenio y la factura de la consulta la enviaron a otro hospital. Por ello, nos pasamos todo el día en contabilidad, en donde incluso nos invitaron a una fanta por la pena que les dimos. Los del seguro decían que nos iban a llamar en seguida, pero no era así. Igual es que en Euskadi somos muy impacientes y que tarden 3 horas entre llamada y llamada se nos hace un poquillo largo, pero cuando ya pasaron a directamente no llamar contactamos por Whatsapp con la familia para que llamaran desde España. A las 12 horas de haber ido al hospital llegamos a casa. Seydou llegó muerto y nosotras con una alegría que estábamos como para bailar el aurresku. Qué día ese...

Alaitz y Seydou desesperados en contabilidad

Moraleja: el ritmo africano es un coñazo, el ritmo español también. Si necesitáis en algún momento ir a un hospital, pedid que os manden al De Genes (no sabemos cómo se escribe pero se pronuncia así). Si os mandan al Blaise Compaore empezad a rezar.

Papa Seydou

1º

Un día a las seis y media de la tarde nos dio por irnos a correr, sin tener en cuenta que allí anochece muy temprano y que puede ser peligroso estar en la calle por la noche. Pasamos por el bar de la familia de Yago para decirles que íbamos al hipódromo y por una vez Seydou no intentó cambiarnos de opinión (ya nos conocía lo suficiente como para saber que no le haríamos caso). Cuando volvimos tras nuestros 15 minutos de deporte, vimos que Seydou no había llegado todavía a casa, cuando él nos había dicho que se iba a casa en el momento en que fuimos adonde él. Llegó justo después de nosotras… ¡¡y es que había estado todo el rato detrás nuestro con la bici para asegurarse de que no nos hacían nada!! Incluso llegó a pasar por delante nuestro, pero como no veíamos nada, no le reconocimos.

2º

Las dos tuvimos la mala suerte (bueno, y que bebimos agua del grifo porque nosotras lo valemos) de estar enfermas en algún momento del viaje, y Seydou siempre estaba pendiente de nosotras, extremadamente preocupado, agobiadamente preocupado. Se ponía a nuestro lado cuando estábamos en la cama cogiéndonos de la mano y repitiendo: ¨Si tu n´es pas bien, je ne suis pas content¨. Incluso llegó un día a hacer una tortilla francesa para nosotras, hecho inusual y que no se volvería a repetir jamás.

Moraleja: Seydou es como un padre. Seydou es Papa Seydou.

Último día en Kisito

Daba mucha pereza levantarse a las 5,30 de la mañana para ir al orfanato, pero cuando llegábamos merecía la pena. Aunque nos agobiáramos por cuánto demandaban nuestra atención, luego se les cogía mucho cariño. Por ello, el último día, al despedirnos, nos costó mucho hacerlo. Se nos hacía cansada la rutina tan marcada y monótona. Para cuando llegábamos estaban terminando el desayuno y hasta las 10 estaban jugando en un cuarto sin poder salir. Luego comían y a la siesta. Nos daba la sensación de que se aburrían un poco y que querían salir. Eran de poco compartir y a la mínima lloraban para captar tu atención. Aun así, ese último día se nos hizo muy complicado despedirnos. Fuimos a darles el beso de buenas noches a la hora de la siesta y mientras hacíamos la ronda por las cunas y los veíamos cómo esperaban ansiosos su turno nos dimos cuenta de lo mucho que los echaríamos de menos. Aunque absorban mucho la energía, se les quiere mucho.

The walking dead

El día que se nos ocurrió repartir globos fuera de la asociación vimos el gran error que habíamos cometido. Allí el concepto ¨hacer una fila¨ no existe y se te abalanzan todos encima. Cuando consiguen uno piden otro y otro y otro… Y los mayores son los peores. Llegaban niños por todas las esquinas del barrio. Al final, nos tuvimos que encerrar en casa LITERALMENTE.

Cyril y el karité

Nos enteramos de que los burkinabés usan karité y como veíamos que tenían la piel tan suave empezamos a buscar la crema. Alba insistió tanto que en su último día el taxista, Cyril, le regaló crema karité y a nosotras también nos la regaló en nuestro último día. Las risas que nos echamos con el karité en el taxi cada día que íbamos a Kisito fueron infinitas.
Queremos aprovechar también para decir que Alba es la hostia. Nos enseñó muchísimo en muy poco tiempo y vamos a estar todo el año dándole el coñazo para que vuelva a Burkina y nos volvamos a juntar el próximo verano allí (aunque antes tenemos pendiente hacer un intercambio de pueblos).
¡¡¡ALBA ET TROBEM MOLT A FALTAR I ET VOLEM VEURE UNA ALTRA VEGADA A BURKINA!!! (No nos hacemos responsables de los fallos gramaticales. En todo caso, es culpa del Traductor Google).

Con Alba y grandpère (el padre de Seydou). Todos los domingos, tras las tres horas de misa, íbamos a visitar a nuestro grandpère.

La despedida

Antes de irnos y para poder despedirnos empezamos a decir a todos aquellos que teníamos especial cariño que vinieran la noche anterior de nuestra partida para ir al África Box en modo de despedida. Sinceramente hablábamos por hablar, porque estábamos convencidas de que no vendrían ya que en África mucho dicen pero poco hacen. Siempre andaban con que harían o vendrían pero luego bueno… el carácter africano se hacía patente. Nuestra sorpresa vino cuando además de decir que vendrían vinieron. Ese momento en el que estábamos en el bar de al lado de casa con Seydou y empezaron a venir no dimos crédito. Estábamos cansadas, sucias… pero estaban allí, y con regalos. Que si un collar, un bolso, un peluche… Seguíamos sin dar crédito. No nos lo esperábamos para nada. Siempre les decíamos que en Euskadi ¨la parole est la parole¨ y que lo que se prometía se cumplía… Pues bien, la última noche se euskaldunizaron y cumplieron su palabra. Aunque nos pilló de imprevisto, ahí que fuimos a ese bar donde no hacen más que beber y bailar mirándose al espejo. Fue una muestra de cariño muy sutil y sencilla, y una despedida preciosa.

Regalo y aeropuerto

Seydou llevaba toda la última semana repitiéndonos que no tenía regalo para nosotras. Nosotras le decíamos que nos daba igual, que para nosotras su regalo era que nos acompañara al aeropuerto junto con Yago. El último día nos hizo acercarnos a donde estaba, y de repente nos dio unos regalos. Nos hizo un taburete a cada una, donde ponía nuestros nombres. Nos pidió que se lo enseñáramos a Rafael y se nos olvidó, así que, en la presente memoria, Naiara Nájera Etxeandia y Alaitz Imaz Gonzalez, en representación de Seydou Biyen, hacemos entrega de la foto en donde se certifica que Seydou Biyen nos hizo un regalo. Adjuntamos prueba gráfica de ello.
Otro regalo que también nos hizo fue el hecho de que se pusiera un traje que hacía nueve años que no se ponía para acompañarnos al aeropuerto. Ese detalle fue muy bonito y significativo para nosotras; decía que se tenía que poner guapo para llevar a sus hijas al aeropuerto.
El show/drama que montamos en el aeropuerto no lo vamos a describir por conservar la poca dignidad que nos quedó tras aquello.

RECOMENDACIONES

- No llevéis pinturas. Ya hay muchas. Es más necesario llevar papeles/cuadernos donde poder pintar.

- Los globos les encantan a los niños pero a la hora de repartir hacedlo dentro de la asociación y pedid ayuda a los niños más mayores para poder organizar el reparto, si no será un caos.

- El botiquín está repleto. En nuestra estancia organizamos el botiquín y vimos que hay de todo. A no ser que necesitéis algún medicamento específico no llevéis nada (vendas, antibióticos, para problemas digestivos… hay mucho).

- Llevad todo lo que podáis de casa en cuanto a champús, tampones, etc. Hay de todo en Marina Market pero resulta muy caro.

- Cuando vayáis al mercado id con algún burkinabé o si no, informaros antes de cómo están los precios. Os intentarán subir los precios siempre.

- En caso de enfermar y tener que acudir al hospital, pedid al seguro que os deriven al Hospital des Genes, es el mejor. Si os mandan al Blaise Compaoré pedid que os cambien (contamos nuestra experiencia más arriba en esta memoria).

- Si queréis relacionaros con los niños, tan fácil como salir a la puerta con el pelo suelto y dejar que os hagan trenzas. O salid con un balón.

- Haced caso a Seydou.

-Para cualquier problema, además de Seydou, Amidou también es persona de confianza. Además sabe inglés.

- Cuando salgáis de noche evitad que los acompañantes burkinabés beban alcohol. Con una cerveza ya están para mandarlos a casa.

- Id con ropa cómoda y fácil de lavar a mano. No hace falta ir muy tapada ni muy ancha, de hecho, se sorprenden si vas con pantalones muy anchos. Eso no resta de que a la mínima que enseñes un poco se sorprendan también.

- Si os piden matrimonio, con toda la tranquilidad mandadles a freír espárragos. Con una sonrisa, pero tajantes que si no son muy pesados.

- Si eres joven (18-20 y pocos), ármate de paciencia para charlas de lo importante que es que vayas buscando marido. En esas situaciones, mandad a freír alcachofas a todos porque con este temita son más pesados que un tanque a pedales.

- A la vuelta, ya en Euskadi, nos hemos dado cuenta de que apenas nos hemos relacionado con mujeres, siempre estuvimos con hombres (nos lo apuntamos para el próximo verano). Si os pasa lo mismo, intentad cambiar eso.

-Por si las cuidadoras del orfanato nos os informan, las batas que os dan y tenéis que usar mientras estáis en el orfanato las podéis llevar a casa para limpiarlas. Así, durante el voluntariado no andáis coleccionando los pises, las cacas y las potas de los niños. Lo agradeceréis.

Con estas recomendaciones, finalizamos nuestra memoria. Recomendamos totalmente ir a Burkina y en vez de leer la experiencia de otros, vivir una propia experiencia.

Nuestra experiencia comenzó el 3 de julio de 2018, pero aunque volviéramos a Euskadi el 2 de agosto de ese mismo año, no la damos por terminada. Ya tenemos los billetes para el próximo verano. Esta vez estaremos 11 semanas (todas las vacaciones que nos da la uni las aprovecharemos para estar allí). Así pues, el 29 de junio nuestra experiencia continúa, y aunque siempre volvamos a Euskadi, nunca olvidaremos volver a ese país que tanto nos ha enseñado y nos ha hecho tan felices. Somos unas auténticas vasco-burkinabés.